



*Cuadernos  
Segobrenses*

MÁRMOL, JASPES Y PIEDRA DE CABRA

---

ALVARO MORENO HERRERO

Núm. 22



# CUADERNOS EGABRENSES, nº 22. Año 2003.

## MÁRMOLES, JASPES Y PIEDRA DE CABRA

[Antonio Moreno Hurtado](#)

Viejas crónicas egabrenses nos hablan de una larga tradición de canteras de piedra caliza, jaspes y mármoles de colores en Cabra. De época romana se conservan varias lápidas de caliza violácea relativas a Cabra, que pueden ser las primeras muestras conocidas de una posible industria local de canteras de piedra y mármol rojo. La piedra dedicada a Apolo Augusto por el Municipio egabrense en el año 75 de nuestra era, bajo el imperio de Vespasiano, es de mármol encarnado de Cabra. El Mithra Tauróctonos, el Baco o el Eros dormido, procedentes de la villa romana de la Fuente de las Piedras, son ejemplos de escultura local en mármol. Restos de edificios y monumentos visigodos de toda la zona prueban, también, el uso habitual de piedra caliza y mármoles de Cabra. Numerosas columnas, capiteles y lápidas de piedra pulimentada o de mármol blanco o de color son testigo de ello.

Según la tradición, la antigua catedral visigoda del Cerro estaba edificada con piedra de Cabra y sus columnas eran de jaspe o mármol rojo procedente de nuestras canteras. Se dice que los califas omeyas aprovecharon estas columnas para la edificación de la Mezquita de Córdoba.

Aunque, en realidad, lo que siempre se ha entendido como mármol rojo o morado de Cabra no es auténtico mármol, según la apreciación de un geólogo, sino una caliza nodulosa que puede adquirir diversos matices de color y se somete al pulimento. A la altura del lugar conocido como Los Pelados y en línea casi paralela a la carretera de Priego, hasta la bajada del Mojón Alto, aparecen los llamados mármoles rojos. En los llanos de la Nava aparecen margocalizas compactas

de color rosado y en las proximidades del cortijo Atalaya se encuentran margocalizas de color blanco.

El mármol rojo de Cabra se presenta en láminas delgadas con gran cantidad de organismos, sobre todo de Tintínidos. Precisamente esta riqueza de fósiles ha hecho siempre del mármol rojo de Cabra un elemento decorativo de gran valor. No obstante, la abundancia de fósiles de pequeño tamaño no le hace aconsejable en lugares expuestos a los agentes geológicos externos, por lo que su utilización es más adecuada en interiores. De ahí que, en Cabra, haya tenido más aceptación el uso de la piedra caliza ornamental, preferentemente blanca, para la construcción de portadas de edificios públicos y viviendas particulares. Esta piedra se ha usado también, de modo habitual, en el labrado de escudos y blasones que adornan muchos edificios de Cabra y de otras poblaciones andaluzas.

Los protocolos notariales de Cabra son ricos en documentos que prueban la abundancia de canteras de piedra y de mármoles en Cabra. Hemos encontrado documentos originales que demuestran la explotación de canteras de piedra caliza en Cabra a mediados del siglo XVI. En el año 1563, la iglesia mayor compra una haza de tierra en la que hay una cantera de piedra blanca. De allí se saca la piedra necesaria para que los canteros Juan de la Reniga y su hijo y Domingo Marquina labren nueve columnas, con sus basas y capiteles, para dicha iglesia.

Por estos años trabaja en Cabra el cantero Alonso Martín, natural de Lucena. El día 3 de abril de 1588, su hijo Bartolomé del Castillo casa en Cabra con María de Tapia. Sus descendientes tomarían también el apellido de Castillo y se dedicarían, durante varias generaciones, a la talla de piedra ornamental y jaspes para diversas obras eclesiásticas y civiles.

Con piedra de Cabra se hizo la parte noble de la mayoría de los conventos e iglesias del sur de la provincia de Córdoba. De piedra blanca de Cabra solían ser las columnas e incluso las fuentes de los claustros conventuales. Así consta en la edificación de los conventos e iglesias egabrenses de San Juan de Dios, dominicos, capuchinos y mínimos. El patio de columnas del convento de San Juan de Dios (hoy Círculo de la Amistad) es un buen ejemplo de ello.

De piedra blanca de Cabra pulimentada es la Fuente de las Cadenas, en la placeta de San Agustín, así como algunas otras que se conservan en Cabra.

Con piedra de Cabra, que transporta y coloca Juan Vizcaíno, a finales del siglo XVI, se hace la fachada de la iglesia mayor de Castro del Río. La piedra de Cabra se usaría también en muchas iglesias lucentinas, como la del Carmen, San Pedro y San Mateo. La lista sería interminable.

Basten como muestra algunos ejemplos. El día 11 de abril de 1588, Cristóbal de Morales, Maestro mayor de Obras de la Duquesa de Baena y condesa de Cabra, encarga a unos carreteros la traída de 175 carretadas de piedra que les había de entregar el cantero Juan Vizcaíno en las canteras del Cerrillo de las Vacas, es decir, a pocos metros de lo que hasta hace poco sería estación de ferrocarril. La carretada ordinaria era de 50 arrobas y se pagarían 38 maravedíes por el transporte de cada arroba de piedra hasta la iglesia de San Martín, que se estaba reedificando.

En el año 1591 el cantero Pedro del Castillo, con otros compañeros, labra la piedra para reedificar la capilla de la ermita de la Sierra. Se ajusta en el precio de 4'5 reales por cada vara cuadrada. Por entonces trabaja ya en toda esta zona el cantero prieguense Alonso González de Bailén.

A principios del siglo XVII se comienza a explotar a gran escala una cantera de jaspe rojo en el partido de la Losilla, en el término de Cabra. Este hecho debió ser de gran influencia para la decisión de Alonso González de Bailén de establecerse en Cabra y pedir su vecindad. Así, el 18 de diciembre de 1608, siendo ya vecino de Cabra y estante en la villa de Priego, se obliga en favor de la fábrica y obra de la Santa Iglesia catedral de la ciudad de Toledo a sacar y labrar 16 piezas de jaspe colorado encendido, sin manchas blancas, de manera que cada dos piezas hagan quince pies y medio de largo y que vengan muy bien ajustadas para las puntas. Se le pagaría a razón a 53 ducados la pieza. Además, había de labrar tres piezas de bazar de jaspe colorado, blanco y negro o leche y sangre.

Una vez establecidos en Cabra, los González Bailén siguen aceptando encargos de jaspe. De Cabra extraen el rojo, el sepia, el de leche y sangre y el violáceo. De Carcabuey y Rute el jaspe

negro. La caliza blanca se saca de las canteras de Cabra o de los Zamoranos, según la proximidad del encargo.

Luis González Bailén se independiza del taller paterno hacia el año 1613 y se instala definitivamente en Cabra. El día 11 de abril de 1613, el doctor don Jerónimo de Leyva, canónigo de la catedral de Sevilla, le encarga la portada de sus casas principales, frente a la ermita de Santa Ana, hoy Instituto de Bachillerato. La fachada se contrata en el precio de 7.000 reales, unos cuatro millones de pesetas de hoy, concediéndose poco más de cuatro meses para su ejecución, ya que debería estar terminada para finales de agosto de ese mismo año. En el año 1617 el Cabildo egabrense decide comprar las tierras de la Losilla, lugar en que se encontraba la mejor cantera conocida hasta entonces de jaspe rojo.

En 1620 Luis González Bailén diseña y construye el puente del Fondón o de San Sebastián y en 1629 traza el proyecto del puente del Junquillo o de la puerta de Córdoba, como entonces era conocido. Los dos se levantan sobre sillares de piedra de Cabra.

En el Cabildo del 24 de junio de 1621 se recibe, al fin, la petición de Luis González para ser recibido como vecino de Cabra. Sin embargo, hay determinadas quejas contra él y se acuerda lo siguiente: *”Se recibe como vecino a Luys Gonçales, pedrero... por aber siete u ocho años, el qual de algunos a esta parte a sacado muy gran cantidad de piedra de jaspe de diferentes colores, de la juridicion desta Villa, muy gruesas, de mucho balor y consideración para obras muy importantes a las yglesias de Sivilla y Cordova y otros lugares y para traerlas al taller donde labra que es en la calle Nueva, y para sacarlas desta Villa se a bisto el notable daño que hiço y hace en las calles, puentes y pasos y lo que es peor, que la cañería de las fuentes está en gran peligro de romperse, y para que lo suso dicho se remedie, atento que de parte del Cabildo se le a percebido por Francisco Fernández de Aranda y Alonso Ruiz de Aguilar, regidores, para que no hiciese el dicho daño y el suso dicho dio respuestas fuera de proposito, mandaron se le notifique al dicho Luys Gonçales que dentro de un mes mude piedra...”* [y que no saque piedras del tamaño que hasta] *”aquí a labrado... so pena de dies mil maravedís y perder las piedras”*. Se le indica que si vuelve a hacer daños tendrá que repararlos o el Cabildo lo hará por su cuenta. Se dice que hay quejas de que *“en el dehesa donde saca la piedra deja **muy grandes hoyos y***

*barrancos*”. Se sabe que sólo de Córdoba ha cobrado ya doce mil ducados y el Concejo no recibe nada a cambio. Se acuerda denegarle el permiso de sacar más piedra de jaspe si no se obliga a pagar un tanto anualmente,” que *sea cosa justa y moderada*”. Si no acepta estas condiciones no se le aceptaría como vecino y no podría gozar de las *”preminencias”* de los demás vecinos.

El tamaño de las piedras que se le encargan es superior a lo que resisten los carros normales, que soportaban por entonces únicamente unos seiscientos kilogramos de peso. Esto hace que González Bailén refuerce las ruedas con hierro y los propios carros, para permitir una carga mayor y recorrer mayores distancias. De ahí que resulten dañados los caminos y los pontones de madera a su paso.

En el año de 1624 se hacen cuatro pilas de jaspe para la iglesia de Castro del Río, cobrándose a razón de veintitrés ducados y medio cada una. El patio de armas del castillo de Aguilar de la Frontera es tradición que estaba pavimentado con mármol rojo de Cabra. En esa misma ciudad, en la capilla de Jesús Nazareno de la iglesia de Soterraño, se conservan cuatro columnas de mármol rojo de Cabra.

Luis González Bailén recibe encargos de piedra y mármol de Cabra para diversas obras de importancia. El día 12 de febrero de 1625 da poder a Juan de Morales, oficial de cantería residente en Córdoba, para cobrar de la *“diputación de la fabrica del Retablo de la Cathedral de Cordova”* doscientos ducados en reales, que se había de dar a cuenta y *”en parte de pago de la piedra de jaspe que el dicho otorgante está obligado a dar y enviar desta Villa para la dicha Fabrica”*.

Además de los González Bailén hay por entonces en Cabra otros canteros. El día 28 de mayo de 1625, el convento de Santo Domingo encarga a Bartolomé y a Cristóbal del Castillo, padre e hijo, siete columnas de piedra blanca para el claustro del convento, de la forma y tamaño de las que allí había ya, al precio de 24 ducados cada una. Al mismo tiempo se les encargan varias piezas de jaspe. El 18 de junio de ese mismo año, Bartolomé del Castillo y sus hijos, canteros, se comprometen a mandar toda la piedra de jaspe que fuese necesaria para el retablo de la Catedral de Córdoba, de la cantera de la Losilla, en el término de Cabra. Es posible que la magnitud de la obra exigiera de sus diputados este nuevo contrato de jaspe de Cabra por las limitaciones de taller de Luis González Bailén.

En Priego, en 1627, Juan García Hinojosa, cantero, se obliga a hacer en la capilla de Cristóbal Gámiz de Leiva, en el convento de San Francisco, una losa de sepia de Cabra, de una vara de ancho y cinco cuartas de largo.

En el año 1629 nos encontramos ya a Luis González Bailén con el cargo de Maestro Mayor de las Obras del Duque de Sesa.

En los primeros días de enero de 1630, Luis González Bailén se concierta con la comunidad de frailes carmelitas de Lucena para la ampliación de la iglesia de su convento. También se obliga el cantero egabrense Baltasar de los Reyes. Se trata de un edificio en el que se comprueba la evolución del manierismo al barroco, con influencias herrerianas. La fachada que diseña Bailén es del modelo de paramento de sillar y ladrillo, con frontón triangular y óculo. Un modelo que luego usarían sus continuadores José Granados de la Barrera y Melchor de Aguirre.

Siguiendo las enseñanzas clásicas de su suegro, el arquitecto Ginés de Aranda, autor de dos tratados de Arquitectura, González Bailén toma el esquema serliano de enmarcar el cuerpo principal de la fachada con grandes pilastras de piedra de cantería. Bailén gusta también de flanquear las puertas con pilastras de piedra, que se suelen terminar con un arco de medio punto o con un dintel de piedra y remates piramidales.

El día 24 de marzo de 1631, cuando todavía estaba en obra la iglesia de los carmelitas lucentinos, Luis González Bailén y Baltasar de los Reyes adquieren una nueva obligación de importancia. Los padres agustinos de Antequera les encargan una fuente monumental de piedra y jaspe para el claustro de su convento. No se trata de la fuente ordinaria de este tipo de establecimientos. El antepecho del pilar se hará de piedra labrada en forma de almohadillado e irá sobre una grada de piedra de los Torcales. Las dos tazas de la fuente tendrían finos brocaletes y se harían con piedra de las canteras de Cabra. La taza principal tendría un balaustre de piedra de piedra negra labrada de las canteras de Cabra o de Rute, a elección del arquitecto. El soporte de las tazas sería de piedra negra con embutidos de colores. Los mascarones serían de piedra blanca y la fuente se remataría con unos delfines labrados en mármol rojo de Cabra.

A partir de esta época se irá imponiendo la moda de colocar tableros de mármol rojo de Cabra como frontales de altar, en los que se solía esculpir una labor que se asemejaba al bordado de los manteles que se usaban en los actos litúrgicos. De ese modo se daba la impresión de que el altar estaba así vestido todo el tiempo.

El día 16 de julio de 1632, los canteros egabrenses Benito Sánchez Bueso y Esteban Pérez Bejarano se obligan a hacer un frontal de piedra de jaspe colorado para el altar de la capilla de los Obispos, en la catedral de Córdoba, por el precio de 80 ducados.

El siglo XVII va a ser el gran siglo del triunfo del mármol rojo y de la piedra de Cabra. Luis González Bailén va a ser el precursor del barroco andaluz en piedra labrada, con reminiscencias todavía de estilos anteriores. Cabra va a ser, además, la cuna del Barroco en mármol en Andalucía. El bosque de columnas de la iglesia de la Asunción enlazará el pasado con el presente.

En Cabra se establece, por aquellos años, una pujante industria en torno a la explotación de sus canteras. Pero Cabra se convierte a la par en un centro cultural barroco de gran importancia, con la instalación en ella de numerosos canteros y artistas que llevaron la piedra, el jaspe y el mármol de Cabra a prácticamente todas las grandes edificaciones españolas de su tiempo. En el período que va de comienzos del siglo XVII a mediados del siglo XVIII, nos encontramos a una serie de grandes arquitectos, varios de ellos afincados en Cabra, donde tuvieron abierto taller permanente de labrado de mármoles y de piedra ornamental.

En el año 1645 se labró la capilla del Cristo de la Caridad, en el Hospital del mismo nombre. El día 21 de mayo de ese año, los canteros Juan de Morales, Pedro de Morales y Juan Ramírez se comprometen a labrar el retablo de la capilla. La capilla está enlosada con piezas de jaspe encarnado y negro y en el altar abundan los motivos de jaspe blanco, encarnado y negro. El remate superior, en forma de concha, es también de jaspe.

En el año 1661 las canteras de jaspe rentaban al Cabildo egabrense 350 reales al año, es decir, unas 150.000 pesetas de hoy; una cantidad claramente exigua.

Por esos años era Maestro Mayor de Obras del Duque de Sesa, José Granados de la Barrera, natural y vecino de Cabra. Al año siguiente ya residía en Granada, aunque sin perder la vecindad



de Cabra, para la que realiza diversos encargos. También se encarga de remodelar la iglesiacolegiata del Salvador, en Sevilla.

En 1667, Granados de la Barrera fue nombrado Maestro Mayor de Obras de la Catedral de Granada. Su obra más importante allí fue dirigir las obras de la fachada principal de la misma, según el diseño realizado por Alonso Cano. Por encargo del obispo de Córdoba don Francisco de Alarcón y Cobarruvias, viene Granados a Cabra en el año 1672 y redacta el proyecto de reforma de la iglesia de la Asunción, trazando la capilla mayor y el crucero. La obra fue tasada en 21.000 de vellón el día 2 de mayo de ese mismo año. El panel central del retablo del altar mayor, diseñado por Granados de la Barrera, se terminó el día 18 de enero de 1674, costando finalmente 26.000 reales de vellón.

Por entonces tenía taller en Cabra un cantero llamado Juan Rodríguez Navajas, que solía trabajar el mármol rojo y la piedra local. Se trata del abuelo del arquitecto lucentino José de Bada y Rodríguez-Navajas, de quien trataremos más adelante. El día 22 de enero de 1671, Rodríguez Navajas se obliga con el convento de San Francisco de Asís de la villa de Osuna a hacer 12 columnas de jaspe colorado, de la cantera de la Losilla, con sus basas toscanas y capiteles bruñidos, a razón de 19 ducados cada columna. El día 24 de febrero de ese año, se obliga con don Jacinto de Alcántara Leiva a hacer cinco frontales de jaspe colorado, de tres varas de largo y vara y media tercia de alto, con sus fleques esculpidos y las armas del Santo Oficio, al precio de 350 reales cada frontal.

A partir de Granados de la Barrera, la tarea principal de estos grandes arquitectos se sitúa en un triángulo cuyos vértices serían las ciudades de Córdoba, Granada y Málaga y en cuyo centro geográfico se encuentra, no por casualidad, la localidad de Cabra. Estos arquitectos van a ocupar los cargos de Maestro Mayor de Obras de alguna de sus catedrales, colegiatas o lugares de señorío.

El día 9 de octubre de 1680, fiesta de San Dionisio Areopagita, se produjo un fuerte terremoto que arruinó en Cabra la torre de la iglesia de la Asunción. La construcción de la nueva y la reparación de la capilla mayor se encargó al arquitecto Melchor de Aguirre y al maestro de obras Baltasar Pérez Capote. El proyecto de la torre fue realizado por José Granados de la Barrera. La

subasta de la obra se resolvió el día 23 de noviembre de 1684 en la cantidad de 25.000 reales, con un plazo de ejecución de tres años.

Melchor de Aguirre fue Maestro Mayor de Obras de las Catedrales de Córdoba y Granada y era natural de San Sebastián, donde había nacido hacia el año 1630. Fue vecino de Cabra y tuvo en ella taller de cantería hasta su muerte, a pesar de ocupar los cargos citados. Aguirre añadió a la capilla mayor de la Asunción, de Cabra, unas columnas de mármol negro que suponen la transición al barroco. Para la Catedral de Málaga labró en el año 1675 dos suntuosos púlpitos de mármol rojo de Cabra para su altar mayor, que causan la admiración de los visitantes.

El día 26 de abril de 1683 se obligó a hacer toda la obra de cantería en el colegio que había fundado don Luis de Aguilar y Eslava, en su primer emplazamiento, donde hoy se encuentra el convento de monjas agustinas recoletas, según el proyecto de José Granados de la Barrera. Obra suya son la fachada de cantería y la portada de la iglesia.

En el año 1691 se encargó a Melchor de Aguirre la hechura de los dos retablos laterales del altar mayor de la Asunción, el de Santiago y el de Santa Catalina. En ese mismo año trazó el retablo de la ermita de la Sierra con mármoles rojos, blancos y negros. El camarín de la Virgen de la Sierra es de mármol rojo, obra también de Melchor de Aguirre, aunque reformado en el año 1928 por iniciativa de la Vizcondesa de Termens. En la catedral de Córdoba trazó Aguirre el retablo de la capilla de los Salizanes, que es del mismo estilo que el de la Sierra, según ha estudiado y probado el profesor René Taylor. Aguirre diseñó y dirigió las obras de la iglesia de San Francisco Solano, de Montilla, sobre una curiosa planta que figura un semiclaustro.

El día 11 de mayo de 1695, Melchor de Aguirre, Maestro Mayor de Obras de la Catedral de Granada y vecino de Cabra, se obliga a conducir al Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe "*todos los jaspes y solerías que estoy obligado por escritura ante el presente escribano de labrar y fabricar para el camarín y panteón de dicho Real Monasterio*". Se ha concertado en el precio de 28.000 reales y se indica que los materiales se han de entregar antes del día 31 de julio de dicho año. Pocos días después, el día 18 de mayo, Melchor de Aguirre declara estar "*labrando diferentes jaspes para una obra que se está haciendo y ha de hacer en el Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, del Orden de mi Padre San Jerónimo. De los*

*cuales dichos jaspes se hallan labrados mucha parte de ellos y es necesario el conducirlo al dicho Real Monasterio*”. Se atribuye a Aguirre el retablo mayor de la ermita de San Pío V de Adamuz, realizada con mármol rojo de Cabra y adornos de mármol negro. El nicho central de este retablo está rematado por una concha y tiene columnas salomónicas de mármol rojo de Cabra, lo que convierte a Melchor de Aguirre en el antecedente directo de Francisco Hurtado Izquierdo.

Hurtado Izquierdo nació en Lucena y se le considera el padre del barroco arquitectónico andaluz. El Sagrario que diseñó para la Cartuja de Granada, realizado entre 1702 y 1720, es uno de los recintos más representativos del barroco andaluz. Allí supo el artista coordinar las pinturas y esculturas de los grandes maestros barrocos con una profusión de adornos en los que no faltan los mármoles de colores de Cabra y de Lanjarón. En su obra predomina la ornamentación y la creación de efectos lumínicos. Sentía especial predilección por la ejecución de retablos en piedra y mármol, frente a la costumbre anterior de trabajar con madera.

Francisco Hurtado Izquierdo llevó su arte y el mármol rojo de Cabra a la Cartuja del Paular (Madrid), a la Cartuja de Granada y al camarín de la Virgen de la Victoria, de Málaga. Se le considera el padre del barroco arquitectónico andaluz y el introductor de la columna salomónica de mármoles de colores, aunque ya hemos visto un antecedente en Melchor de Aguirre.

El también lucentino José de Bada y Rodríguez-Navajas, de padre asturiano y madre egabrense, fue hasta el año 1720 director del Sagrario de la Catedral de Granada y trazó la fachada de la Catedral de Málaga. En ambas catedrales ocupó el cargo de Maestro Mayor de Obras. Siendo responsable de las obras de la de Málaga, diseñó y dirigió un proyecto importante de reforma en la Catedral de Guadix, por causa de un incendio, en el año 1747. También trazó la fachada del Hospital de San Juan de Dios de Lucena, su ciudad natal. En muchas de sus obras y restauraciones hizo uso de piedra y de mármoles de Cabra.

Por los mismos años trabajaba en esta zona José Jiménez de Valenzuela, Maestro Mayor de Obras del Duque de Sesa y Conde de Cabra, que reedificó entre 1700 y 1719 la ermita de Santa Ana con piedra de Cabra. Jiménez de Valenzuela se encargó de terminar en el año 1717 las obras de la torre de la iglesia de la Asunción. Para ello encargó la piedra necesaria al cantero local Pedro del Valle.

El día 16 de mayo de 1747 se inició la obra grande de la iglesia de la Asunción en la que, entre otras cosas, se colocaron doce columnas nuevas de jaspe, se hicieron basas y capiteles nuevos y dos pilastras para el altar mayor. Los maestros de cantería que las labraron fueron Alonso de Orgaz, Vicente Hurtado de Roxas, Joaquín de Lamas y Francisco de Luna y Nieto.

El siglo XVIII será el siglo de nuestras mejoras portadas de piedra caliza ornamental, preferentemente de casas particulares, muchas de ellas blasonadas, que se han conservado hasta nuestros días. El 17 de junio de 1778, los canteros egabrenses Nicolás de Lamas y Vicente de la Sierra se comprometen con la iglesia colegiata de Santa Fe (Granada) para suministrar toda la piedra de "*jaspe pajizo*" que sea necesaria, según una muestra que habían llevado con anterioridad.

A lo largo del siglo XIX parece haber un descenso en el uso de mármol rojo en los interiores de edificios públicos y casas solariegas. Sin embargo, la utilización de la piedra de Cabra no decrece.

A principios del siglo XX había en explotación en Cabra las siguientes canteras. En los Lanchares y el Mojón, de calizas, mármoles y jaspes. En el cerro de la ermita de la Virgen de mármoles de aguas transparentes de distintos tonos de colores. En una parte de los Lanchares, de mármoles de leche y sangre. En el Almendro, los Frailes y Góngora de piedras para molinos. En la Sima, de calizas y jaspes bastos para la construcción. Vivimos unos años de renacimiento de las canteras de piedra de Cabra. La piedra de nuestra tierra, recientemente bautizada con el nombre de Piedra Capri, se lleva hoy a casi todo el mundo. Ha adquirido una fama justa de calidad, tanto por el material de base como por la profesionalidad de quienes la labran.

(Escrito en el año 2003, antes del cierre político de las canteras de Cabra)